

El país pobre, el país hambriento, el país que conquista leyes sociales que lo enaltecen. Las Facultades expiden anualmente docenas y docenas de títulos, concedidos a jóvenes de brillante talento y de escaso porvenir. En la Cámara de Diputados se buscan soluciones a la miseria del pueblo, mientras los representantes de la campaña vociferan contra el centralismo montevideano, culpable, a su entender, de la indiferencia por el trabajo de nuestra juventud campesina. Por un lado, el problema de la tierra, que nadie quiere trabajarla para otro, al menos en las condiciones actuales. Por otro lado, las posibilidades industriales de la postguerra, que en nuestro Uruguay prometen ser infinitas. ¿Qué es necesario, entonces, en primer lugar? Capacitar y orientar a los millares y millares de jóvenes y de adolescentes, que se enfrentan a la vida sin vislumbrar un camino provechoso y sin elementos para vencer las dificultades.

LO QUE ENTENDEMOS POR "HACER PATRIA"

—Todos estamos cansados de frases, de discursos, de declamaciones. Ni es cierto que todos queramos ser doctores o ingenieros. Lo que es cierto es que todos queremos trabajar, todos queremos la misma "chance", todos queremos capacitarnos para ganar con tranquilidad el sustento diario. Que se establezcan las condiciones de un trabajo manual suficientemente remunerado y nuestra juventud lo tomará con cariño. Eso es lo que esperamos los jóvenes uruguayos de un gobierno de progreso y con verdadero sentido de patria.

Así nos hablaron el otro día varios estudiantes de la antigua Escuela Industrial, actualmente Universidad del Trabajo. Y ese fue también el pensamiento que nos expresaron los profesores, al explicarnos el presente movimiento en favor de un presupuesto racional para la referida institución. Con ellos recorrimos las vastas dependencias del local, sobresaturado de alumnos, sin materiales molernos de enseñanza, carente del necesario personal de enseñanza.

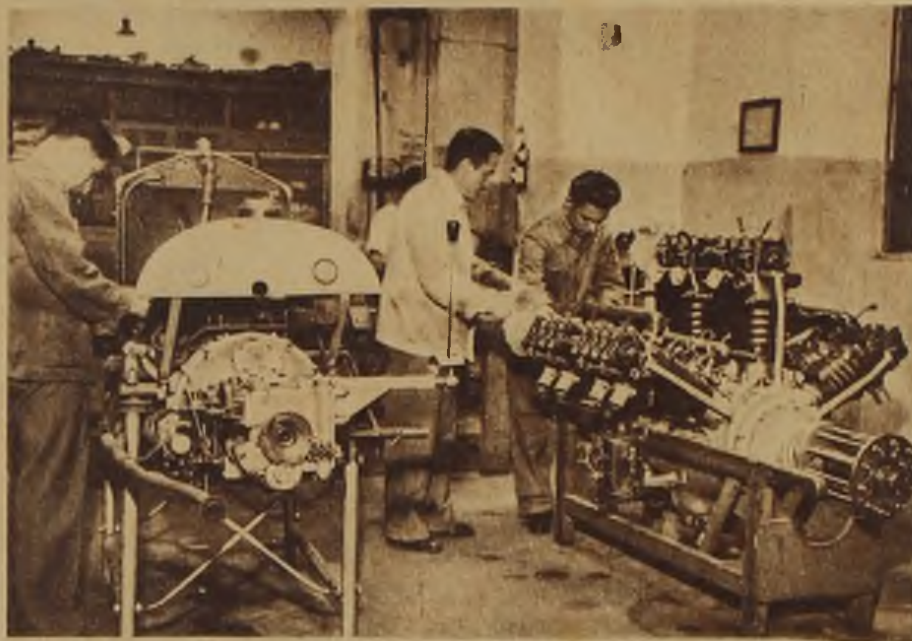
LA SITUACION ACTUAL DE LA UNIVERSIDAD DEL TRABAJO

La Universidad del Trabajo se compone de la Escuela Industrial de Mecánica y Electrotécnica, Escuela de Industrias de la Construcción, Escuela de Industrias Femeninas, Escuela de Artes Gráficas, Escuela de

Un viento de progreso sacude a la Universidad del Trabajo

PROFESORES, FUNCIONARIOS Y ESTUDIANTES HAN INICIADO UNA GRAN CAMPAÑA EN FAVOR DE UN PRESUPUESTO RACIONAL.

por Alberto Etchepare



Con antiguos motores se imparte la enseñanza respectiva en la Universidad del Trabajo. Los jóvenes estudian en ellos pero saben que ya han sido superados en millones de caballos de fuerza.

ABAJO: La clase de cocina es una de las más interesantes de la Universidad, y a ella acude una gran cantidad de mujeres jóvenes y de niñas, deseosas de capacitarse como excelentes amas de casa. Que es también una profesión para estudiarse en serio.



Industrias Navales, Escuela de Artes Plásticas y Decorativas y Sección Comercio. La mayoría funciona en el viejo edificio que rodean las calles San Salvador, Minas, Gonzalo Ramírez y Magallanes, y en todas ellas se repite la misma canción: faltan maquinarias, faltan materiales de enseñanza, faltan profesores.

Un maestro de motores nos decía apenado:

—No tenemos ni una camioneta para explicar a los muchachos cómo anda un automóvil. Estos aparatos que usted ve aquí tienen treinta años en la Escuela... ¡figúrese lo que se ha progresado en materia de motores desde entonces!

EN TODAS LAS SECCIONES PASA IGUAL

No es un problema aislado, es una situación que afecta a toda la Universidad del Trabajo. En la Sección Electrotécnica el profesor comenta con nosotros:

—Suerte que casi todos trabajamos, además, en otro lado. Gracias a los talleres particulares es que sabemos que estas máquinas ya no se usan por antiguas. Sin embargo

es con ellas que debemos continuar suministrando la enseñanza.

Lo mismo nos explica el jefe de los Talleres de la Escuela, lamentándose:

—Los elementos con que contamos no solamente son insuficientes, sino que las máquinas son modelos atrasados en varios lustros. Agregue usted a eso el hecho de la falta de espacio y la ausencia de profesores que atiendan debidamente a todo el alumnado, y comprenderá cuáles son las condiciones actuales de la enseñanza industrial.

UN VIENTO DE PROGRESO

El último jueves hubo en la sala del Sedre una extraordinaria asamblea convocada por los profesores, por los funcionarios y por los estudiantes de la Universidad del Trabajo, como acto inaugural de su gran campaña en favor de un presupuesto más de acuerdo con los tiempos que corren y con el futuro desarrollo industrial de la nación. Allí se expresaron con elocuencia los fundamentos de este movimiento general que, como un viento de progreso, ha venido a sacudir las paredes vetustas de una organización estancada, olvidada realmente por los Poderes Públicos.

El Uruguay no puede esperar el final de la guerra para tratar de mejorar su producción, para aumentarla en todos los sentidos y para crear nuevas fuen-

les de riquezas, nuevos centros de trabajo. No esperemos a que nos caiga el maná del cielo, ni permitamos que la existencia del país continúe arrastrándose, como hasta ahora, en una dependencia casi total de lo que llamariamos su balanza comercial. Con el desarrollo de nuestras industrias aumentarán las ocasiones de trabajo para nuestros millares de desocupados, pero con ello la obra no será completa, ni mucho menos.

Los jóvenes de ambos sexos reclaman algo más que promesas. Para vencer el creciente escepticismo de nuestra juventud en materia política, es preciso que los gobernantes de todos los partidos comprendan la necesidad de cuidar seriamente de la formación profesional de los muchachos. Que no todos quieren ser doctores o arquitectos. Que hay entre nosotros quienes aman la tierra y les gustaría trabajarla, aunque no en condiciones de servidumbre. Y hay millares de jóvenes que anhelan capacitarse en oficios que les garanticen una vida clara y libre de miseria. Y para estar **libres de miseria** — una de las cuatro libertades fundamentales del hombre, — debemos imitar el ejemplo de los países que han cuidado especialmente de la educación integral de sus juventudes.

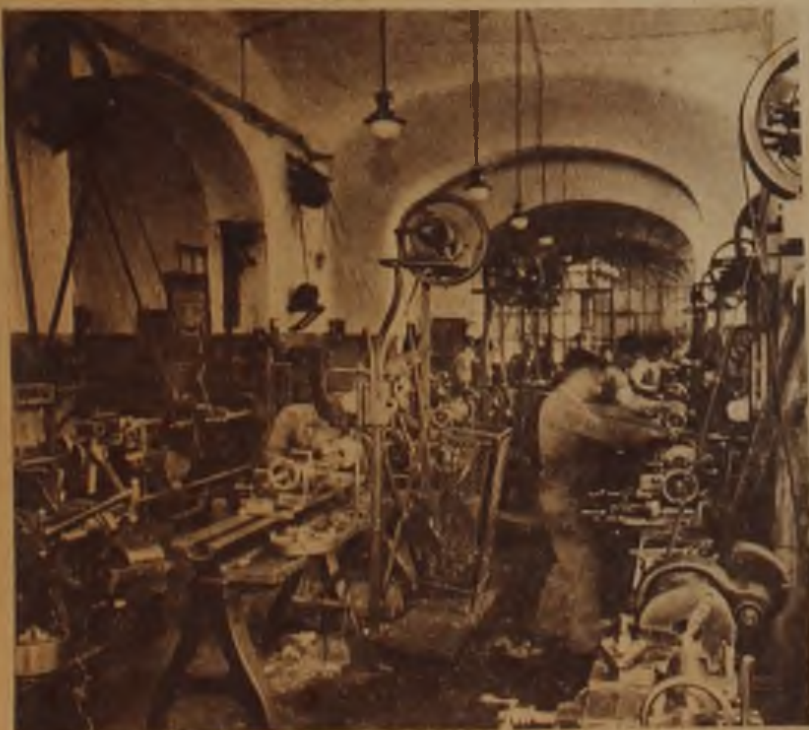
IMPORTANCIA DE LA TECNICA

Nuestra mirada debe dirigirse necesariamente a los Estados Unidos, a la Unión Soviética, a la Gran Bretaña. En estos países los jóvenes encuentran las oportunidades para su capacitación técnica, a tono con las exigencias de la época. Los jóvenes obreros no se van especializando lentamente en los talleres y en las fábricas, a costa de una dura experiencia, sino que salen de las grandes escuelas industriales bien adiestrados y con conocimientos amplios de su oficio, de la técnica general y con fe en sus condiciones personales.

Pretender comparar cualquier modesta escuela industrial de los países nombrados con nuestra Universidad del Trabajo sería cubrirnos de vergüenza. No por que nuestros muchachos y nuestros profesores no sean tan buenos y tan inteligentes como los de Estados Unidos, Inglaterra o Rusia. Sino por el estado de atraso general en que se encuentra la institución docente del Uruguay, atraso que repercute luego, lógicamente, en la aplicación técnica que solicita la industria nacional.

No tendríamos que ir a buscar técnicos al extranjero. No habría porqué requerir el concurso de expertos de afuera, desde el momento que los uruguayos somos bastante despabilados como para asimilar rápidamente los conocimientos que se imparten sobre cualquier tema de enseñanza. Lo que procuran ahora — con voluntad unánime y con gran sentido de la oportunidad — los profesores, funcionarios y estudiantes de la Universidad del Trabajo, es que se voten recursos para ampliar y mejorar esta importante rama de la educación de nuestra juventud. Campaña en la que, estamos seguros, los acompaña todo el pueblo de la Republica.

ABAJO: Aquí se trabaja en las peores condiciones posibles: amontonamiento de maquinarias, materiales anticuados y falta de personal enseñante. A pesar de eso salen buenos oficiales.



En la clase de bordado de la Escuela de Industrias Femeninas, dependencia de la Universidad del Trabajo, un grupo de hermosas muchachas a quienes sorprende nuestro fotógrafo en plena tarea de restaurar la magnífica insignia de la institución.



Este es otro aspecto simpático de la enseñanza industrial. Los cursos de costura, de corte y confección habilitan anualmente a centenares de muchachas de nuestra ciudad.

Al frente de la Universidad del Trabajo se encuentra el Dr. José F. Arias, ciudadano esforzado a quien se debe gran parte de la obra positiva realizada por dicha entidad docente. Nosotros consideramos un deber de justicia señalar su valiosa contribución de muchos años a la enseñanza de nuestra juventud obrera, en especial modo en este instante en que se busca la reorganización de la Universidad del Trabajo mejorando su exiguo presupuesto actual.